

“Interpretaciones en torno a la(s) moral(es) en el PRT-ERP a cuarenta años de “Moral y proletarización”¹.

Autor: MINERDO, Cecilia Eva Gabriela².

Informe Final de Investigación:

Introducción.

En el presente trabajo nos proponemos abordar un punto que fue de vital importancia dentro del PRT-ERP, a saber: la cuestión moral. Realizaremos una lectura en clave comparativa entre lo que consideramos fueron las prescripciones que en esta materia dictaba la dirección y los más altos cuadros políticos del partido en contraste con las prácticas que efectivamente desarrollaban los militantes, los sentimientos que las mismas despertaban, así como también las formas de comprender dicha moral que piensan tenían. Consideramos el artículo “Moral y proletarización”, escrito por Luis Ortolani en 1972, y firmado bajo el seudónimo Julio Parra, como un documento clave para comprender la lógica que guardaba la conducción del partido al respecto debido a que:

Es un documento cuya importancia ha sido resaltada en infinidad de testimonios y que constituye una pieza distintiva de la programática política de las organizaciones armadas, en tanto se propone como instrumento para la constitución de los perfiles subjetivos del militante revolucionario (...). En segundo lugar, porque este texto se convirtió en una suerte de manual de iniciación para la militancia del PRT-ERP y en un código normativo con el cual medir -sancionar o premiar- los alejamientos o acercamientos de los militantes de carne y hueso respecto del militante ideal postulado (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina, 2004-2005: 76).

Queremos señalar que hemos corroborado que el artículo ha tenido una amplia difusión en el período de estudio; de hecho, no hemos encontrado testimonios que desconozcan su existencia o contenido, y al evocarlo desata, aún hoy, apasionadas reacciones.

La cuestión moral en el PRT-ERP nos resulta interesante por una serie de motivos, que podríamos pensar concatenadamente o relacionados entre sí; en primer lugar, porque, como veremos en el breve repaso histórico, el período analizado estuvo signado por lo que

1 Investigación desarrollada durante los años 2010-2012 en el marco del seminario de investigación “Subjetividades, violencia y política en la cultura argentina contemporánea” dirigido por Alejandra Oberti -cursado el segundo cuatrimestre del 2010- perteneciente a la carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A.

2 Licenciada en Sociología de la Universidad de Buenos Aires (U.B.A.).

podría considerarse como una revolución sociocultural que pretendía barrer con muchas de las pautas ético-morales que tradicionalmente regían en occidente -o, cuando menos, debe admitirse una marcada y fuerte crítica y cuestionamiento hacia las mismas-; teniendo en vistas que el PRT-ERP se reivindicaba revolucionario, pensamos, necesariamente, debía tomar postura ante dichos cambios, y, de hecho, como veremos, lo hizo. En segundo lugar, y teniendo presente lo dicho anteriormente, porque fue uno de los pocos partidos del período preocupados por tratar y tomar posicionamiento de manera explícita respecto a este tema. Por último, esto fue así debido a que el PRT-ERP comprendía que no bastaban unas condiciones objetivas para llevar a cabo la revolución, sino que se necesitaba de un nuevo hombre, de una nueva forma de subjetividad para poder llevarla adelante.

El artículo de Ortolani abarca determinadas temáticas de interés para el presente trabajo, a saber: amor libre, pareja, familia, maternidad, crianza de los hijos. Dado que “Moral y proletarización” es un documento que dedica particular atención al rol de la mujer³, y en vistas de que el período al que nos abocaremos, como veremos, implicó una serie de cuestionamientos y cambios que afectaban, fundamentalmente, el rol social de la mujer, en el presente estudio nos proponemos prestar especial atención a las mujeres que han sido militantes en el PRT-ERP. Si no las tomamos enteramente como nuestro único sujeto de estudio es porque, valiéndonos de los argumentos del enfoque de género, consideramos que:

el término 'género' como sustituto del de 'mujer' también se usa para sugerir que la información sobre la mujer es también información sobre el hombre, que el estudio de uno involucra el estudio del otro (...). Este uso rechaza las interpretaciones que hablan de esferas separadas, proponiendo que el estudio aislado de la mujer perpetúa la ficción de que una esfera, la experiencia de un sexo, tiene poco o nada que ver con la otra. Además, el término 'género' también es usado para designar las relaciones sociales entre los sexos (...) El género es, en esta definición, una categoría social que se impone sobre un cuerpo sexuado (Scott, 1996: 22-23).

De esta manera, creemos que indagar las concepciones que manifiestan tenían los militantes masculinos al respecto nos permitirá distinguir la particularidad de la concepción de las militantes (en tanto mujeres), esto es, qué singularidades se presentan por motivo de haber sido “militante del PRT-ERP” y cuáles son derivadas de su condición de “militante del PRT-ERP *mujer*”.

Los objetivos perseguidos en el presente trabajo, entonces, son los siguientes:

- indagar la percepción que consideran tenían los militantes (tanto hombres como mujeres) respecto a los temas señalados (amor libre, pareja, familia, maternidad, crianza de los hijos), en clave comparativa con el desarrollo que de los mismos se

3 De hecho, existe un apartado llamado “El papel de la mujer”.

hace en el artículo “Moral y proletarización”;

- rastrear las particularidades de las concepciones que creen haber tenido respecto a la moral dentro del partido las militantes del PRT-ERP.

A tales fines, apuntamos a una estrategia del tipo cualitativo, consistente en entrevistas individuales semiestructuradas centradas en el problema a militantes que formaron parte del PRT-ERP en el período 1972-1975 -años de mayor circulación del artículo, así como en los que el PRT-ERP logra su mayor auge y crecimiento-, siguiendo el criterio de saturación teórica; las entrevistas se realizaron a cuatro militantes en base a tópicos generales referidos a los temas desarrollados en el artículo de Ortolani que nos resultan de interés (indicados con anterioridad), tomando, también, los emergentes que surgieron en el desarrollo de las mismas; se utilizó, además, una serie de frases disparadoras extraídas del artículo (expuestas en el anexo del presente) que, consideramos, condensan la posición adoptada por la dirección en referencia a estos temas; al respecto, se pidió que se indique el grado de acuerdo con las mismas, el motivo de ello, la opinión que merece cada una de las frases; se indagó, además, si estas consignas se cumplían, de qué manera y en qué medida.

A los fines de dar con los posibles entrevistados se utilizaron las llamadas “nuevas redes sociales” (Facebook, blogs, entre otras). El rastreo se realizó a partir de blogs relacionados a la defensa de los derechos humanos y organizaciones de ex-presos políticos, encontrando, mediante el uso de dichas palabras claves en el buscador, la página de la “Asociación Nacional de Ex Presos Políticos”⁴; en la misma dimos con un link que nos envió al perfil de Facebook de la “Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos”⁵, y a partir de este hallamos, también, distintos perfiles pertenecientes al actual PRT; luego de indagar en los llamados “muros” de los perfiles mencionados, se decidió enviar mensaje privado y/o e-mail a aquellas personas que se consideró podían cumplir con los requisitos necesarios para desarrollar las entrevistas (personas que hayan militado en el PRT-ERP entre 1972-1975). De las respuestas recibidas, fueron dos personas las que nos propusieron ponernos en contacto con quienes resultaron ser tres de nuestros entrevistados: Laura, de 57 años de edad, profesora de lengua y literatura, y actual militante del PRT; Diana de 59 años de edad, comerciante, y ex militante del PRT-ERP; y L. C. de 72 años de edad, jubilado, y actual militante del PRT. Con C. E., de 56 años de edad, escritor, y actual militante de la Asociación Ex-Presos Políticos, logramos contactarnos directamente mediante Facebook.

4 La página a la que accedimos por primera vez actualmente no existe (<http://www.laverdadyjusticia.net/index.html>). Véase: <http://asocnacepparg.org/>

5 Véase: <http://www.facebook.com/asociacion.exdetenidosdesaparecidos?fref=ts>

En tanto se acordó con los entrevistados mantener su anonimato, para identificarlos utilizaremos sus “nombres de guerra”⁶. En referencia a los testimonios masculinos, decidimos emplear iniciales ya que los seudónimos de ambos son idénticos, hecho este que podría tornar confusa la lectura.

Se utilizaron como fuentes secundarias, además del artículo de Ortolani al que hemos hecho referencia, las entrevistas a Humberto Tumini y Tito, publicadas por Pablo Pozzi en “Historias de 'perros'. Entrevistas a militantes del PRT-ERP” (2012), así como algunos fragmentos testimoniales presentes en “Jugarse al Cristo: Mandatos y construcción identitaria en el partido revolucionario de los trabajadores-ejército revolucionario del pueblo” (Carnovale; 2005); y “Moral y disciplinamiento interno en el PRT” (Carnovale, 2008), que, consideramos, arrojan luz respecto a la temática tratada aquí⁷.

En vistas de que lo aquí estamos intentando interpretar son unas formas singulares de ser en el mundo en un momento particular situado en el pasado, esto es, unas determinadas formas de subjetivación y subjetividad, que nos son narradas hoy pero que interpelan al pasado, nos proponemos tomar como herramienta interpretativa las nociones desarrolladas por Ricoeur quien hace suya la hermenéutica dialógica como metodología, prestando particular atención a la problemática del ser en el tiempo, de la posibilidad de anclar al sujeto en el tiempo⁸. Entendemos su propuesta como global, puesto que permite pensar, como anticipamos, el problema del ser, de la identidad de ese ser, la temporalidad del mismo, sus modos de conocer(se), el lugar que el “otro” ocupa en este entramado, así como el problema de la imputabilidad o responsabilidad ética de sus acciones⁹. La identidad puesta en “trama” se construirá a partir de la articulación de dos elementos disímiles, a saber: concordancias y discordancias. Esto nos lleva inmediatamente a preguntarnos qué es lo que entiende Ricoeur por tales conceptos; nos dice: “Por concordancia entiendo el principio de orden que vela por lo que Aristóteles llama 'disposición de los hechos'. Por discordancia entiendo los trastocamientos de fortuna que

6 Seudónimos utilizado en el período de militancia.

7 Respecto a los fragmentos testimoniales a los que hacemos referencia debemos decir que, en una primera instancia, se intentó dar con las entrevistas completas y dado que no hemos encontrado que se hayan publicado, se decidió tomar los fragmentos presentes en los correspondientes trabajos a los que nos hemos referido.

8 Con esto Ricoeur rechaza la sustancialidad del sí mismo que plantea Descartes, a su sujeto metafísico, pero a la vez trata de ir contra la postura de Nietzsche que arrasa con ese yo unitario e inmediato que deja por resultado, no un sujeto, sino una simultaneidad de estados disímiles, intentado una tercera postura que quite el elemento fundamentalista o egocéntrico pero que, a su vez, garantice el yo (fundamentalmente, un “yo ético”), pasando de la identidad *idem* a la *ipse* (identidad narrativa).

9 Ya que Ricoeur retoma la perspectiva aristotélica según la cual la praxis sólo puede ser pensada desde el lado de la imaginación que se hace presente desde lo narrativo, lo que nos permitiría realizar juicios éticos; esto es, a partir de las variaciones imaginativas propias de la ficción (“mímesis”) podríamos ver cómo tal o cual acción pueden resultar en ciertas consecuencias, lo que podría instruirnos sobre distintas formas de “ser” a la vez que la lectura nos permitiría evaluar nuestra propia existencia (leyendo *me* leo; uno, el hombre, es la interpretación que de sí hace, e interpretar es conocer).

hacen de la trama una transformación regulada” (1996: 139-140). Ambos conceptos se relacionan a través del de “configuración”: “arte de la composición que media entre concordancia y discordancia” (Ricoeur, 1996: 140). La idea sería, entonces, que, visto desde la perspectiva de una narración, de la totalidad temporal de la misma, los acontecimientos que se presentan, a primera vista, como contingentes o azarosos, son transformados en necesarios en el devenir de la identidad del personaje¹⁰. “Narrar es decir quién ha hecho qué, por qué y cómo, desplegando en el tiempo la conexión entre puntos de vista” (Ricoeur, 1996: 146); dicho en otras palabras, la identidad del personaje se constituye en concordancia con la trama porque comprende la misma dialéctica. La trama es la que permite hacer esa articulación que hace de lo discordante algo necesario, y hacer esa articulación es narrar.

Aquí pretendemos poner distintas narraciones en diálogo, con todas sus concordancias y discordancias, abordando, así, la moral en la identidad de los militantes del PRT-ERP, contemplando, a su vez, continuidades y disrupciones en el desarrollo interno de sus relatos.

Breve repaso histórico.

De tendencia marxista-leninista-guevarista, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), fundado en el año 1965, surgió como resultado de la fusión del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) -también conocido como Indoamericano-, y Palabra Obrera (PO) -de tendencia trotskista-. Aunque no se asumirá explícitamente como trotskista, estará adherido a la Cuarta Internacional hasta 1973¹¹. En 1968 el PRT resulta dividido en dos fracciones: el “PRT-La Verdad” -liderada por Nahuel Moreno-, y el “PRT-El combatiente” -liderada por Mario Roberto Santucho-. El IV Congreso, celebrado por la fracción “El Combatiente”, sentará las bases más decisivas del PRT; en él, se asume el carácter socialista y continental de la revolución; se entiende que el sujeto destinado a llevar adelante dicha revolución es el proletariado industrial, y se establece la necesidad de desarrollar una lucha armada, punto este último que puede ser considerado como el germen del surgimiento del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) que resultará del V Congreso (1970), no sin algunas disputas internas que por poco devienen en nuevas fracturas dentro del partido, todo ello como resultado del análisis de la situación, esto es, interpretando el momento histórico del país como “pre-revolucionario” y el golpe de Estado de Onganía (1966) como una guerra contrarrevolucionaria a la que necesariamente debía responderse con una guerra revolucionaria.

10 Y de esta manera la identidad resulta de la dialéctica de la mismidad y la ipseidad.

11 Véase: “Por qué nos separamos de la IV Internacional”. Partido Revolucionario de los Trabajadores. PRT Argentina. Agosto de 1973; disponible en:

http://www.archivochile.com/America_latina/JCR/PRT_A/doc_de_PRT/prtde0006.pdf

Considerando el contexto mundial más amplio, en primer lugar, debemos señalar la influencia global de la Guerra Fría que si bien tenía por protagonistas a las potencias mundiales, había producido la división del mundo en dos polos: el capitalista (representado por Occidente y liderado por Estados Unidos), y el comunista (representado por Oriente, liderado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas).

En segundo lugar, mencionemos que el período que abarca las décadas de 1960 y 1970, estuvo marcado por lo que podría considerarse como una revolución sociocultural en la que se destacan, entre otras particularidades, la aparición del movimiento Hippie, los movimientos feministas seguidos por reivindicaciones de liberación sexual (de la mano de la creación y controversias de las píldoras anticonceptivas), el desarrollo de la cultura de masas, entre otros hechos de importancia en lo cultural. Los ´60 encontrarían un nuevo actor social: la juventud del mundo como protagonista.

En el plano político, debe señalarse que la década del '60 comenzará con la reciente victoria revolucionaria en Cuba. El año 1965 sería testigo del inicio de la Gran Revolución Cultural del Proletariado Chino, encabezada por Mao Zedong que supuso la radicalización de la Revolución China. 1968, año del llamado “Mayo Francés”, contagiaria, primero, al movimiento estudiantil mexicano, y, en 1969, encontraría su correlato argentino en el “Cordobazo”, en el que tendrán una activa participación los militantes del PRT. “En enero de 1969 un comando del PRT, encabezado por Santucho (...) realizó el asalto al Banco de Escobar expropiando 72 millones de pesos para financiar el inicio de la lucha armada” (De Santis; 2009: 3); en el mismo año, se producirá en nuestro país lo que se conoce como el “Rosariazo”, oportunidad, esa, en la que también participará el PRT; quizá, la acción más notable que haya desarrollado el partido, entonces, haya sido el saqueo de las armas de un puesto de gendarmería, despliegue, este, llevado a cabo por el comando encabezado por Gorriarán Merlo.

Como señalábamos unas líneas más arriba, 1970 es el año en que se desarrollaría el V Congreso del PRT a partir del cual se fundará su brazo armado. El ERP fue concebido como un ejército antiimperialista de masas, esto es, con una composición social, política e ideológica más amplia que la que tendría el partido. Dirá Pozzi:

Una vez que se lanzó a la lucha armada, el PRT sufrió los efectos de la represión. A mediados de 1972 varios cientos de sus activistas se encontraban en prisión, junto con gran parte de sus miembros de dirección, unos cuantos habían sido muertos, y sus organismos de masas habían sufrido serios golpes especialmente en Rosario y Córdoba. Esta desviación militarista, como ellos mismos la llamaron, implicó que la mayoría de sus militantes y cuadros se dedicaran a la actividad armada y no a la de organización. Esto también trajo como consecuencia que, cuando llegó la apertura democrática de 1973, gran parte del PRT se rehusara a participar de las elecciones, a pesar del consejo de Mario

Roberto Santucho (2012: 400).

En 1973, en el marco del “Gran Acuerdo Nacional” se producirá una nueva fractura entre los sectores más trotskistas del PRT (que conformarán la “Fracción Roja”), y aquellos que pensaban que lo correcto era adoptar una postura cercana al peronismo apoyando a Cámpora en las elecciones, quienes formarían la fracción denominada “22 de agosto” en homenaje a los caídos en la masacre de Trelew -1972-; las acusaciones cruzadas apuntaban a unos como “militaristas”, a los otros como “reformistas”.

En las nuevas elecciones para elegir el reemplazante de Cámpora, realizadas el 23 de septiembre, Perón obtuvo más del 60 % de los votos. El PRT promovió participar en esas elecciones con la fórmula obrera Tosco-Jaime con la consigna “Contra el imperialismo y sus lacayos”, pero la iniciativa no prosperó (De Santis; 2009: 6).

Entre los años 1973 y 1975 el ERP resulta una de las organizaciones armadas más importantes del país y establece relaciones coordinadas con el MIR (Chile), el ELN (Bolivia), y con el MLN Tupamaros (Uruguay); dicha organización conjunta se llamó “Junta de Coordinación Revolucionaria”. El PRT, por su parte, cuenta con unos cinco mil militantes entre esos años.

Entre 1976 y 1977 resultaron muertos o desaparecidos la mayoría de los dirigentes del PRT-ERP: “De los seis mil militantes que llegó a tener, aproximadamente la mitad, o sea tres mil, están muertos o desaparecidos (estimación hecha por integrantes del Equipo de Antropología Forense que nosotros compartimos)” (De Santis; 2009: 1). Muchos deben exiliarse. En Italia, militantes del PRT-ERP logran organizar cinco escuelas de formación política. Hay quienes deciden ir a Nicaragua a pelear en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) contra la dinastía Somoza, de manera congruente con la idea del internacionalismo proletario.

En 1979 se disolverá al ERP. “Para 1977-1979, el PRT había colapsado definitivamente por causa de errores políticos y militares, más las divisiones internas, lo que impidió todo intento de reconstrucción” (Mendoza, 2005: 3).

Observaciones preliminares.

Queremos señalar, primero, que este artículo de Ortolani ha sido pensado y trabajado por diversos autores; desde el análisis discursivo del mismo, Greco (s.a.) entiende que es un “tratado moral” que intenta convencer respecto a su utilidad práctica presentando la problemática de la dominación burguesa y una serie de pautas para superarla desde el quehacer cotidiano a partir una serie de concepciones gramscianas y guevaristas, presentando la formación política y moral como un elemento fundamental para la organización revolucionaria. Ciriza y Rodríguez Agüero (2004-2005) realizan un

seguimiento detallado del texto de Ortolani estableciendo la fundamental diferencia entre lo que comprenden es el cuerpo del “deseo” y el cuerpo del “sacrificio” -distinción que puede analogarse a la separación entre cuerpos “reales” y cuerpos “políticos idealizados”-, que suponía una moral austera que suprimiera el deseo en pro de un objetivo o meta “superior”; de su desarrollo nos parece fundamental la crítica a la concepción de la diferencias entre los sexos (y los géneros) que realizan, punto este que retomaremos más adelante. De la misma forma procede “La moral según los revolucionarios” (Oberti, 2004-2005), en el que vemos de qué manera la “ilusión de apertura” que pudiera tenerse con las consignas postuladas, se ve coartada desde la promoción de unas determinadas prácticas subjetivadoras más bien enclaustrantes que perpetuarían los cánones y estereotipos tradicionales. Por su parte, Carnovale (2008) sostiene que entre los elementos prescriptivos del artículo y las prácticas concretas que desarrollaban los militantes del PRT-ERP debe admitirse cuando menos una brecha. Literalmente sostiene: “cuán internalizados hayan estado los mandatos morales partidarios en las prácticas de los militantes es algo difícil de precisar” (2008: 10); esto es, precisamente, lo que intentaremos develar en el presente trabajo.

Con el fin de adentrarnos en el artículo, queremos detenernos unos momentos en el segundo tópico planteado en el título, esto es, en la proletarización, no sin vincularla al tema que aquí nos compete: la moral perretista. Lejos de querer hacer un análisis pormenorizado del texto, ya que creemos que ello excede el marco del presente trabajo, quisiéramos señalar lo que pensamos es el recorrido lógico que se desprende del mismo.

Existe un acuerdo teórico respecto a que la política de promoción de una determinada moralidad y de la proletarización (cara y seca de una misma moneda) dentro del PRT-ERP apuntaba directamente a la construcción identitaria de sus militantes, persiguiendo el objetivo de constituir al “hombre nuevo” guevarista.

Tomemos las palabras de Ortolani:

El que tiene una práctica social de obrero tenderá a tener una conciencia de obrero (...) ¿Quiere decir esto que los obreros por el sólo hecho de ser tales están libres del nefasto individualismo? Categóricamente NO (sic). (...) La hegemonía burguesa en la sociedad también tiende a generar el individualismo en su personalidad (...) ¿Cuál de las dos tendencias prima en la conciencia del obrero, la tendencia individualista, negativa que le impone la hegemonía burguesa en la sociedad, o la tendencia colectivista positiva que surge de su carácter de explotado? Es un problema que se resuelve en la lucha de clases, así vemos que los rasgos individualistas se manifiestan con más frecuencia entre los sectores y elementos obreros políticamente menos avanzados.

(...) La proletarización quiere decir pues, adquirir características y puntos de vista del proletariado; entendidas estas no como las características o puntos de vista subjetivos del obrero Juan o Pedro, que pueden ser tan burgueses como las de su patrón (2004-2005: 95).

Citamos in extenso este fragmento de “Moral y proletarización” porque creemos que deja entrever dos cuestiones fundamentales: era preciso proletarizarse pero, sin embargo, dentro del mismo proletariado existía -en vistas de las presiones que la sociedad burguesa ejercía sobre él, explica el autor- la misma tendencia individualista que se intentaba combatir; por ello, en segundo lugar, esos “Juan o Pedro” proletarios, obreros, debían corregir el individualismo del mismo modo que el pequeño-burgués, esto es, con una moral nueva, acorde al período. Proletarizarse para hacer, pensar y sentir como un obrero, “moralizarse” para convertirse en el “hombre nuevo”, que no era representado por el hacer, pensar y sentir de “Juan” ni de “Pedro” (entiéndase, obreros reales).

Ahora bien, en el desarrollo del trabajo de campo se nos presentaron discursivamente dos tipos de militantes, que, aunque no podemos saber con exactitud si existieron en la manera estereotipada o esquemática en la que se los narra, sí forman parte del imaginario de quienes fueron militantes del PRT-ERP durante el período de estudio en tanto aparecen reiteradas veces como figuras existentes. Entre unos militantes y otros creemos ver una tensión que no es otra que la que podría condensarse como “moral-proletarización” ya que, considerando lo que señalábamos en el párrafo anterior, entendemos que proletarizarse podía significar la flexibilización de la moral que se intentaba difundir, a la vez que intentar difundir dicha moral, o llevarla a la práctica, podía implicar el alejamiento de las masas obreras y de las prácticas que intentaban adoptarse. De esta manera, se nos presenta a quienes habían crecido en un contexto de clase media como con una rígida moral y, sin embargo, algunas limitaciones a la hora de proletarizarse; veamos esto en un testimonio:

L: Cuando vos estabas en la fábrica no ibas a estar diciendo a un obrero cómo tenía que educar a sus hijos. Lo que se pretendía, era eso. Esta cosa, pretendía que vos hagas eso. Los obreros chupaban vino o chupaban ginebra, y vos por ejemplo ibas a una cita, y las mujeres no podían tomar alcohol; si tomabas café eras una pelotuda, tomabas una ginebra. Digo, todo eso, estaba totalmente alejado de las masas. ¿Entendés lo que digo? (...) Yo me tuve que proletarizar y me fue para la miercole (sic) porque venía de... no, yo vengo de una clase trabajadora, pero siempre tuve un estilo de vida de una clase media, porque estudiaba, hacía ese tipo de cosas... pero... yo me proletaricé y no funcionaba muy bien con el tema de la fábrica, pero no lo vi mal... no lo veo como... y, en lo particular, el partido no era un quilombo como para... en ese momento, digo, a lo mejor yo tenía compañeros que defendían “Moral”, depende también de dónde venías. Por ahí vos venías de algún penal y veías cuatro minas y te calentaban y que sé yo... nosotros lo vimos ¿viste? Depende de cómo venías... Esa era la cosa... había otro tipo de cosas... capaz que, por ejemplo, en estos casos, se podía aplicar.

(...) Había intelectuales dentro del partido que nunca habían pisado una fábrica. No habían tenido esa práctica... y otros que se proletarizaron y no les sirvió para un carajo, yo creo que seguirán siendo pequeño-burgueses. Me parece, digo, es mi versión de las cosas. El caso de Ortolani.

(...) Y a algunos compañeros puede haberles venido bien [“Moral y Proletarización”], pero había compañeros medio “lumpones”, les gustaba mucho las mujeres. Capaz que algunos lo aplicaron como...

C: Como un nuevo saber...

L: Como un nuevo saber, pero... ya te digo... había documentos de discusión teórica pero esto ni siquiera era para discusión. Esto era tipo medio precepto, medio religioso esta parte (entrevista a Laura, 2010¹²).

Asimismo, pareciera ser que quienes habían crecido en hogares propiamente obreros, encontraban como límite las rígidas pautas morales que desde el partido intentaban impulsarse; del mismo modo, se hacen referencias a que este último problema se presentaba de igual forma en la “clase media baja” o en los “compañeros lumpones” (sic) como se rescata del testimonio de Laura así como en el de C. E.:

Cuando uno le (sic) recuerda lo que era “Moral y proletarización” se ríe (...) En nombre de la moral y de la proletarización se cometieron muchas injusticias y exclusiones del PRT.

Los "pequeño burgueses”, “los lumpen”, y “los que tenían dudas” eran perseguidos y excluidos... Hoy hablamos de diversidad pero en aquellos años todo era blanco o negro (entrevista a C. E., 2010¹³).

Aunque somos conscientes de que sólo es uno entre tantos testimonios, nos parece oportuno hacer cita de la impresión de uno de los militantes respecto a Ortolani:

R: (...) Ortolani era más bien, de esconderla a la cosa y a las ideas, como que el tabicamiento él lo mandaba a que se tabiquen las cosas ¿te das cuenta? Cuando me voy a proletarizar yo, paro una buena parte del tiempo en lo de Ortolani. Y entonces él estaba proletarizado, entre comillas, en el frigorífico Swift.

P: ¿Por qué entre comillas?

R: Y porque él iba y estaba ahí y él no era un obrero.

P: ¿Qué era? ¿Empleado?

R: No, no, era obrero, trabajaba de obrero, pero era un obrero postizo. No era un obrero porque necesitaba su fuerza de trabajo para vivir. Había hecho una inserción provisoria como obrero. Su lugar en la ubicación era obrero, pero él no era obrero. Entonces él venía los domingos, se quedaba en su casa, una ginebrita, como hacían los obreros, escuchaba el partido, todos esos ritos así, que a lo mejor, son cosas que a él le gustan, a lo mejor se le pegó. Yo no puedo juzgar esas cosas. Yo digo lo que siento.

(...) P: ¿Y te caía mal eso?

R: No, eran cosas que no me pegaban. Eso sumado a que yo entro a trabajar en el frigorífico Swift, y él no me presenta a los obreros. ¿Te das cuenta? Mirá el estímulo que habría sido para mí, conocer a los obreros que teníamos en el Swift. Me lo mantenía totalmente tabicado. (...) Gente vieja, que no se acercaba para hablar de política, no recogías nada ahí. La plata no me alcanzaba, hasta que en un determinado momento, yo no veía ni bombas que me cautivaran, ni obreros que se acercaran, ni maestros que me enseñaran. Más allá del cariño que

12 Entrevista propia realizada en el marco del seminario de investigación “Subjetividades, violencia y política en la cultura argentina contemporánea” dirigido por Alejandra Oberti, durante el segundo cuatrimestre del año 2010 de la carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A.

13 Entrevista propia realizada en el marco del seminario de investigación “Subjetividades, violencia y política en la cultura argentina contemporánea” dirigido por Alejandra Oberti, durante el segundo cuatrimestre del año 2010 de la carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A.

yo le tenía a Luis¹⁴ (entrevista a Tito en Pozzi, 2012: 152-153).

Creemos que este testimonio puede acercarnos levemente al perfil de Ortolani, aunque también, y más importante aún, nos da una pauta de por qué el recorrido que propone el autor pareciera ser “proletarizarse para luego adoptar una nueva moral”, ya que, creemos, el testimonio de Tito da cuenta de lo idealizado del perfil obrero que Ortolani expone en el artículo. Tal vez podamos resumir este punto con una de las inquietudes que plantea Oberti en “La moral según los revolucionarios”:

Sólo me limito a destacar que el carácter de clase del partido aparece en “Moral y proletarización” postulado en abstracto mientras que los sujetos empíricos, esos obreros reales y concretos a los que se refiere el texto, están en otro lado. No obstante lo cual, la cuestión no aparece problematizada, simplemente se enuncia como uno más de los problemas derivados de la hegemonía burguesa. Razonamiento que, por otra parte, es circular, porque si los propios obreros están hegemonizados por las ideas de la burguesía ¿de dónde viene la ruptura? ¿Basta con señalar que las prácticas sociales de la clase obrera producirán la superación de esta paradoja? (2004-2005: 78).

Análisis:

“Moral y proletarización” es un artículo que, como hemos dicho, pretendía dar pautas cotidianas de conducta moral revolucionaria, haciendo foco en las prácticas que se suponía iban a superar la individualista moral burguesa. Ahora bien, a la dicotómica forma de entender la moral desde la dirección del partido (moral burguesa-moral revolucionaria), deberíamos agregarle las formas concretas de, si se nos permite, ejercer y entender dicha moral. Si bien debe admitirse que existió algo así como un “modelo revolucionario ideal” basado en una ética del sacrificio y heroísmo, comprendemos que, como señala Carnovale, entre el ideal y la realidad existió una brecha. Así, podríamos diferenciar la moral impulsada desde la dirección, la moral de los militantes (que sin dudas difería de la que promovían los cuadros del PRT-ERP, como veremos), y las formas prácticas que adoptaban dichos preceptos y concepciones.

Trataremos, a continuación, los postulados que consideramos fundamentales de “Moral y proletarización” en clave comparativa con los testimonios de quienes fueron militantes del PRT-ERP en la década del '70.

Del llamado “amor libre”.

Empecemos señalando una de las frases del artículo de Ortolani que, a nuestro juicio, sintetiza de manera vehemente la posición de la dirección del partido respecto al denominado “amor libre”:

14 Aquí se refiere a Pujals.

La forma de la hegemonía burguesa que se pretende imponer (...) predica un supuesto 'amor libre' que aparentemente liberaría a los miembros de la pareja, particularmente a la mujer de la sujeción tradicional. Pero lo que en realidad hace es establecer nuevas formas de esclavización de la mujer y de cosificación de las relaciones entre ambos sexos (Ortolani, 2004-2005: 99).

Respecto a este punto en los testimonios encontramos dos posiciones. Por un lado, aquellos que intentan justificar el contenido de la frase a partir del desarrollo realizado por Engels, y, por otro, quienes le encuentran tonalidades represivas; tomemos, por ejemplo, dos reacciones que surgen a partir de la lectura de la frase citada:

Es cierto, pensábamos, que Engels, tenía razón: no se podía cambiar la monogamia sin haber efectuado los cambios en la base material de la sociedad, sin haber liberado a la especie de su sujeción a los medios de producción. Era una crítica por elevación a las concepciones autodenominadas trotskistas que impulsaban esas prácticas. La liberación de la mujer tiene dos componentes fundamentales... por un lado, económico, material, y, por el otro, el desarrollo de la conciencia... factor subjetivo. El sometimiento de la mujer se traduce en la superestructura jurídica, leyes que ponen en segundo plano a la mujer. El amor libre era una forma ficticia de liberación que no beneficiaba en absoluto a la mujer (entrevista a L. C., 2010¹⁵).

Ni lo pensábamos. Eso lo pensó el tipo, que era un reprimido de mierda (entrevista a Diana, 2010¹⁶).

En los diversos testimonios se hallan elementos que pueden llegar a darnos una pauta del por qué de la preocupación de la dirección por dejar en claro un camino a seguir. Como señalábamos en el breve repaso histórico, las décadas del '60 y del '70 estuvieron marcadas por una revolución cultural estrechamente relacionada con un “destape” de la cuestión sexual, comprendido por muchos autores como una “revolución sexual”. De este modo, no es extraño encontrar referencias a una anhelada liberación sexual al indagar en los motivos de ingreso a la militancia política orgánica. En este sentido, afirma Carnovale:

Al preguntarle a los entrevistados cómo fue su vinculación a la militancia política, la mayoría (especialmente aquellos provenientes de las clases medias) evoca, en principio, aquel mundillo juvenil donde el sexo, el “amor libre” y la revolución parecían ir de la mano (2008: 3).

Dicha pretensión de libertad en el ámbito sexual no encontró su correlato teórico en el PRT ya que “una vez considerados estos problemas son rápidamente integrados en un discurso conservador y prescriptivo que toma a mujeres y varones jóvenes como objetos de una pedagogía basada en las nociones generalmente aceptadas de masculinidad y feminidad” (Oberti, 2004-2005: 80). No obstante, es preciso decir que en este punto ha existido al

15 Entrevista propia realizada en el marco del seminario de investigación “Subjetividades, violencia y política en la cultura argentina contemporánea” dirigido por Alejandra Oberti, durante el segundo cuatrimestre del año 2010 de la carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A.

16 Entrevista propia realizada en el marco del seminario de investigación “Subjetividades, violencia y política en la cultura argentina contemporánea” dirigido por Alejandra Oberti, durante el segundo cuatrimestre del año 2010 de la carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A.

menos un desacople entre la racionalización que pudiera hacerse respecto al “amor libre”, por un lado, y las prácticas e inquietudes que los militantes creen tenían al respecto, por otro: las faltas a este aspecto particular de “Moral y proletarización” de hecho existieron. Si bien la mayoría de los militantes dicen que las faltas cometidas han sido vivenciadas con un gran sentimiento de culpa, muchas de las mismas se perciben como resultado de una suerte de “encrucijada” o de “falta de alternativa”:

Vos te enamorabas... no es que andabas por ahí... pero bueno, vivíamos muy rápido, todo era muy intenso, qué sé yo... no es que el partido fuera un puterío, pero bueno, había cosas que pasaban... los cuernos, sí, todo eso... A vos te podía pasar si la cosa no andaba bien con tu compañero... Y sí, esas cosas se sancionaban... se sancionaron (entrevista a Diana, 2010).

“Yo me había casado con [X] y él era un super militante. Y nuestra pareja no andaba. Pero yo no podía discutir de eso ni con él, porque a la noche, en la cama había que leer *El Combatiente*. Y si había un problema, se discutía en una reunión que se armaba especialmente”¹⁷ (testimonio de Silvia en Carnovale, 2008: 7).

Silvia mantiene relaciones sexuales con otro compañero, cuestión esta que comparte con su marido quien le propone discutirlo en una reunión de célula:

“-‘pero el compañero es un buen compañero [...]’ -‘Bueno, está bien, pero esto no va, no sé qué pasa’. Entonces era una cosa absolutamente absurda pero yo en ese momento creía que ellos tenían la autoridad moral para opinar, eh. Y a pesar de que a mí no me gustaban las decisiones, las acataba todas, ojo”¹⁸ (Testimonio de Silvia en Carnovale, 2008: 7).

Lo que pretendemos mostrar con ambos testimonios es que la infidelidad no era el resultado de una especie de anhelo de liberación sexual que pudiera comprenderse como “amor libre”, sino más bien circunstancias que se daban sin buscarlas, y que, ante una cierta flexibilización de los cánones tradicionales, daban por resultado situaciones de infidelidad que suponían una transgresión a la norma moral.

Ahora bien, si los militantes con los que hemos tenido oportunidad de hablar disienten y/o cuestionan los postulados que desde “Moral y proletarización” se impulsaban respecto a este aspecto, nos preguntamos por qué las faltas eran comprendidas como tales y, no sólo eso, sino que también fueron experimentadas con culpa, y, de hecho, se han aceptado las correspondientes sanciones. Quizá, el apodo de “monjes” del que se hicieron merecedores devenga de una singularidad: encontramos en el testimonio de nuestras entrevistadas¹⁹ múltiples referencias en las que se hace hincapié en la educación católico-cristiana que habían recibido en sus hogares paternos; con ello queremos señalar que sus formas de sentir, pensar, actuar, necesariamente estaban tamizadas por esa matriz religioso-

17 Comillas y resaltado en el original.

18 Comillas en el original.

19 Así como en muchos de los testimonios consultados.

ideológica que encontraba idénticas formas en los postulados morales del partido. Vemos que las restricciones que desde la dirección del partido se impulsaban no eran distintas a las que dicha religión pudiera velar (de ahí, creemos, el sentimiento de culpa que experimentaban ante las faltas). El argumento difería, pero lo que se reclamaba era lo mismo: ascetismo, monogamia (heterosexual). En las palabras de los entrevistados se manifiesta una distinción entre lo que consideran era un “adentro” y un “afuera” del partido, así como la idea de un “corte” con el afuera que no lograba ser total en vistas de unos determinados cánones adquiridos previamente (en el caso de nuestras entrevistadas, los mismos se relacionan con la educación cristiana, en poseer “ese mandato”); dicha distinción (adentro-afuera) y la consiguiente configuración que permite que la trama del relato se deslice a modo de continuum fueron posibles en virtud de que dichos cánones preexistentes encontraron un lugar en el “adentro” del PRT.

[Respecto a la educación religiosa que recibí] Había cosas con las que vos rompías con el afuera, voluntariamente rompías con el afuera pero entrabas a un adentro que vos aceptabas lo de adentro porque volver afuera ya no podías... Pero también, como venías con este mandato, no cambiabas demasiado el adentro (entrevista a Laura, 2010).

De este modo, arribamos a una curiosa observación: la moral burguesa que se combatía era identificada con la moral católica:

La moral burguesa está sustentada en lo que es la moral católica, básicamente. Y no te olvides que nosotros somos, en general, casi sesentones... sesentones, o más... una educación católica que plantea una moral (entrevista a Diana, 2010).

A su vez, las prácticas y concepciones morales que les valían, como dijimos, el apodo de “monjes” a los militantes del PRT-ERP tenían más que tintes religiosos:

En algún momento nos tildaron de "monjes". Fue recogido en el libro y llevado a un grado de idealización tal, que produjo rechazo. Tiene mucho que ver con la visión de lo que no querían, o de la visión que tenían, los compañeros del norte. Para entender esto hay... [que] señalar que el PRT nació como tal en el norte y los compañeros le pusieron su sello y sus creencias que se generalizaron, e hicieron del PRT algo diferente en la izquierda. El respeto por las compañeras rayaba en lo religioso. Pero como todo fenómeno tenía sus excepciones y desviaciones (entrevista a L. C., 2010).

Creo que entendíamos la moral como un profundo acto de amor, donde las relaciones eran muy serias, tal es así que nos llamaban “los monjes” a nosotros... porque con la moral no se jodía... y no está mal... porque nosotros teníamos que ser el ejemplo (entrevista a Laura, 2010).

Retomando los conceptos de Ricoeur, encontramos, por el lado de la concordancia, aquello que hace del personaje alguien singular, lo que le da unicidad: “el personaje saca su singularidad de la unidad de su vida considerada como la totalidad temporal singular que lo distingue de cualquier otro” (1996: 147). Por el lado de la discordancia, explica el autor, esa autenticidad se ve amenazada, un riesgo -lo disruptivo- aparece sobrevolándola como

un peligro de quebrar la unidad lograda; sin embargo, dicho riesgo, en la trama dialéctica en la que se forja el relato, es absorbido y reconvertido en un acontecimiento necesario para el devenir de esa misma unicidad, de esa totalidad identitaria; de este modo, pensamos, aquello que puede ser interpretado a simple vista como una contradicción (el combatir la moral burguesa, identificada con la moral católico-cristiana, a partir de principios morales idénticos a aquellos que se intentaban combatir), paradójicamente, fue lo que les dio a los militantes del PRT-ERP un fuerte sello identitario, el aire de “monjes”; en otras palabras, la configuración del relato termina por absorber dicha “irrupción”. Por último, se impone hacer una observación ya que lo que hemos verificado en los testimonios trabajados es que el trato dado a mujeres y a hombres ante dichas eventuales faltas morales resultó muy dispar -de este hecho se desprende la acusación de “machista” que todos nuestros entrevistados en algún momento recriminaron a la dirección y a los cuadros políticos del PRT-ERP-; veamos esto en el testimonio de Laura quien nos cuenta que tras ser amante de un compañero de la dirección del partido se enamora de otro compañero (que estaba en pareja) decidiendo “confesarlo” ante la dirección del partido:

C: ¿Qué sanción le aplicaron a él [a su pareja]?

L: Ninguna. Ninguna.

C: ¿Pero él no es el que había sido infiel?

L: A él no le aplicaron. Si nosotros, se planteó derecho. No fue el problema por eso. Es que el problema no fue por eso... Te voy a contar algo: el que me sanciona a mí, era un compañero de la dirección que hacía dos años y pico que andaba conmigo y no había dejado a su mujer. ¿Te queda claro? (...) No lo cuento nunca, pero ese fue el problema: el compañero de la dirección. Si no era para sancionar, porque aparte, se planteó con el compañero. Si yo lo acompañé, fue de frente, él largó diciendo cuáles eran los motivos. El problema fue cuando lo planteé yo. A mí me dijeron que yo no podía estar con un compañero que había hecho una casa, que era un compañero de otra zona, que era un compañero que tenía menos responsabilidad que yo, todo eso es mentira. Era mentira. Y mi sanción fue pactada como (...) Me dijeron “pasame todos los contactos que tenés, a partir de este momento pasas a ser colaboradora del partido”. Entonces pasé para otro lado, pasé para otro frente, frente netamente militar, de militante pasé a ser solamente combatiente, en ese momento no tenía problema (entrevista a Laura, 2010).

De la pareja revolucionaria.

“La pareja es una actividad política. (...) Sus integrantes pueden y deben encontrar en ella una verdadera célula básica de su actividad política, integrada al conjunto de sus relaciones” (Ortolani, 2004-2005: 99). Sobre esta afirmación también existen puntos de vista encontrados. Hay quienes sostienen que en verdad esta frase refleja muy pobremente la realidad puesto que, si bien era habitual que las parejas se conformaran entre compañeros del partido -hasta aquí sí existe plena coincidencia en todos los testimonios-, resultaba una falla de seguridad -o hasta un error táctico o político- que los miembros de

una misma pareja militaran en las mismas actividades:

He aquí, unas de las cosas que difieren de la realidad. Por muchas razones pero principalmente por la seguridad; las parejas convivían, pero no funcionaban casi nunca en el mismo organismo. Se impulsaba que militaran en distintos organismos porque en los hechos se planteaban problemas en las parejas, devenidos de las tareas, que se llevaban a la convivencia. Esto generaba largas discusiones en el organismo que en los hechos lo paralizaba, eso... cuando no existían hijos y mucho más si los había (entrevista a L. C., 2010).

Por otro lado, hay quienes dicen que efectivamente en la práctica se daba de esta manera pero no como resultado de una operación mental, moral o política, sino como consecuencia de la convivencia, esto es, las parejas solían formarse entre quienes compartían actividades conjuntas o convivían por una cuestión más bien de proximidad, a la vez que sus amistades también estaban influenciadas por este hecho. Sumado a esto, la clandestinidad a la que muchos estaban sujetos fue un factor que también insidió para que el grupo afectivo resultara coincidente con aquel con el que desarrollaban sus tareas políticas cotidianas. Así, el orden temporal de la narración varía: primero se organizaba una célula básica, luego, se conformaban parejas y amistades entre quienes compartían actividades.

Siempre hay que tener presente que nuestra (sic) mayor parte de las actividades se hacían en la clandestinidad y que nuestra permanencia en un mismo organismo no era fácil de garantizar. Detenciones, traslados a otros frentes, a otras tareas... Pero como te decía antes, se impulsaba a que fuera así [a que la pareja funcionara como una célula]. Aunque la vida es mucho más viva que cualquier teoría (entrevista a L. C., 2010).

Sin embargo, no quisiéramos dar la impresión de que el partido no tenía incumbencia alguna sobre la vida privada de las parejas²⁰. No sólo estaba naturalizada la discusión de las cuestiones afectivas que aquejaban a las parejas (y/o familias) en el seno del partido y en el marco de reuniones, sino que, aún cuando no se estuviera de acuerdo con las decisiones que se tomaran en las mismas, estas generalmente se acataban:

[Respecto a la sanción que le aplicaron cuando planteó su relación con otro compañero del partido que tenía pareja] Supongo que habré quedado con una mancha negra de que había tenido algún problema. Nunca supe qué fue lo que plantearon. Lo que sí yo no podía desistir de la función (...) Pero ahí el compañero estuvo mal, porque me sacó un lugar solamente por una cuestión personal [interpreta que la sanción que le aplicaron fue consecuencia de los celos de un compañero de la dirección del cual ella había sido amante, más que resultado de su relación con otro compañero que tenía pareja] (entrevista a Laura, 2010).

De la misma forma se esperaba que funcionara la familia: “La construcción de una nueva familia parte (...) de la pareja monogámica como célula básica, demostrando su carácter superior como unidad de construcción de la familia socialista” (Ortolani, 2004-2005: 99).

20 Ya vimos en el apartado anterior, dedicado al “amor libre”, cómo el partido aplicaba sanciones sobre quienes incurrieran en faltas tales como la infidelidad, asunto propio de la esfera privada de las parejas.

A pesar de que este postulado no es más que la extensión de aquel otro que refiere a la forma en la que debe proceder la pareja -con el que, hemos visto, los militantes entrevistados disienten-, encontramos que los testimonios afirman estar de acuerdo con este último enunciado; quizá esto se deba a que la revolución socialista a la que se aspiraba quedó trunca, y sea por ello que lo que se achaca al postulado anterior no se recrimina sobre este, es decir, que la aceptación de la afirmación es más bien resultado de una suerte de “mímesis”²¹: se consideraba un error táctico o político que la pareja funcionara como una célula básica ante el contexto en que se encontraban; sin embargo, bajo otras circunstancias histórico-materiales, podría resultar algo deseable.

Se insiste en la idea de que, en realidad, la concepción de pareja monógama -y heterosexual- no era, por así decirlo, algo “inventado” por Ortolani sino que devenía de las pautas ético morales con las que habían sido educados en el seno del hogar paterno; vemos, una vez más, el tamizado católico-cristiano sobrevolando:

Bueno, ahí, lo que dice el... no dice nada extraño... [lee la frase que citamos de Ortolani] La construcción de una nueva familia parte de la pareja... sí, sí... está bien. Está bárbaro, qué querés que te diga. Esto era natural, no escribió nada que no sea... y sí.

(...) Nosotras veníamos de una familia que ¿viste? Yo tuve educación católica, en Avellaneda, imaginate, en la Escuela de la Misericordia (entrevista a Laura, 2010).

De la crianza de los hijos y las “limitaciones lógicas” de la maternidad.

Respecto a la crianza de los hijos nos surgen, en primera instancia, preguntas referidas a los postulados enunciados por Ortolani, puesto que nos parecen de alguna manera, e independientemente de la crítica teórico política que pudiéramos efectuar sobre ellos, contradictorios y confusos. Citamos a continuación un extracto de “Moral y proletarización” que, creemos, deja ver dicha contradicción:

Debemos desterrar para siempre la idea de que la crianza de los hijos es 'una tarea de la madre', aún en sus aspectos prácticos más elementales. (...) Es claro que durante el embarazo y la lactancia la maternidad plantea obligaciones especiales. Las compañeras deben asumir esta realidad, y no creer que al ser madres podrán militar de la misma manera. Habrá limitaciones lógicas a las actividades prácticas habituales (Ortolani, 2004-2005: 101).

Nos preguntamos si, a decir de Ortolani, ni en los “aspectos prácticos más elementales” la crianza de los hijos es una tarea de la madre: ¿por qué el autor cree que las militantes deben “asumir” que al ser madres no podrán militar de la misma manera? ¿Por qué la tarea de la paternidad no modificaría, siguiendo los criterios de Ortolani, de la misma forma tanto a militantes masculinos como femeninos? ¿A qué se refiere cuando habla de

21 Como nos explicaría Ricoeur, para quien lee, la “ficción” le es presente y de ahí la posibilidad de modificar sus acciones a futuro, situándose hipotéticamente en el contexto narrado.

“limitaciones lógicas” a las actividades prácticas habituales²²? La mujer debe entender la maternidad como “impuesta por la tarea superior de educar a las generaciones revolucionarias venideras”: esto es, en primer término dice querer separar aquello puramente biológico de lo social, y luego afirma que la mujer debe afrontar esta realidad como derivada de un aparente rol biológico (?); en textuales palabras de Ortolani: “debemos distinguir en esta situación las diferencias que derivan biológicamente de su *papel de madre* y aquellos elementos que son puramente sociales” (Ortolani, 2004-2005: 101, destacado propio). Para no caer en ingenuidades, esta claro, como señala Oberti (2004-2005), que la maternidad lleva “una marca de género” puesto que sólo las mujeres pueden parir; quizá Ortolani se refiera justamente a esto cuando habla de manera confusa de “limitaciones lógicas”.

De esta manera, compartimos la visión de Ciriza y Rodríguez Agüero:

Esta noción de la maternidad -ligada a la idea de que existe un insoslayable destino biológico para las mujeres y que además éste debe subordinarse al proyecto de la revolución- deriva de un planteo que termina postulando abiertamente una división sexual de la militancia (2004-2005: 88).

Ahora bien, Ortolani propone un cuidado conjunto de los hijos entre quienes fueren sus padres biológicos; pero la crianza de los niños no sólo recaería en sus padres sino también sobre aquellos adultos que formaran parte de la casa operativa o del ámbito en el que se encontrara el niño. Sin embargo, nos llama la atención no encontrar testimonios de hombres que recuperen anécdotas respecto al cuidado de sus propios hijos o de los niños de sus compañeros; esto no sucede, en cambio, en los testimonios femeninos. Con esto no queremos decir que ningún niño haya quedado al cuidado de militantes masculinos sino que, sospechamos, esta práctica debe haberse producido en una proporción muy inferior en hombres que en mujeres.

Y la mujer se quedaba en la casa con los hijos, y el loco salía a militar, y la que se bancaba a su compañero: bárbaro. (...) y las mujeres cuando andábamos girando de casa en casa con los niños, construíamos el hogar en las cuatro paredes que nos rodeaban; ponías una figurita, o ponías alguna cosa, una margarita, una foto o un cuadro... las mujeres éramos eso (...) Éramos las constructoras de hogares. Teníamos a nuestros hijos y por ahí cuatro juguetes para todos... (...) Es que en las casas operativas nos turnábamos, o por ahí una había parido y te quedabas cuidando al hijo. Pero era lo normal (entrevista a Laura; 2010).

Y sí, cuando una compañera tenía que salir le cuidabas al hijo... Aunque también muchas veces lo dejabas en lo de tus viejos, pero eso... en ese sentido creo que puedes decir... [que se participaba en la crianza de los hijos de los compañeros]. Pero en eso, aunque no sé si es tan así (entrevista a Diana, 2010).

Asimismo, Ortolani señala que los niños deben adaptarse a las “necesidades

22 De hecho, hemos encontrado testimonios en los que mujeres que han militado en el partido dicen haber salido a realizar acciones aún cuando el embarazo estaba en término.

revolucionarias”; con un cuidado especial debido a su corta edad, deben, si es preciso, correr los riesgos que sus padres se ven obligados a enfrentar. Al respecto, los testimonios coinciden en que los hijos debían adaptarse a la realidad siempre cambiante de sus padres:

Tenés que imaginar la pareja, mudándose por cambios de tareas, de frentes, por problemas de seguridad, etcétera. Cambios de identidad de la pareja, de los hijos, cambios de escuelas, para los chicos era una vida muy poco estable, debían aprender sus nuevos nombres y apellidos, los de los padres, etcétera. Equivocarse significaba nuevos cambios (entrevista a L. C., 2010).

Sin embargo, es preciso decir que vemos existía en las mujeres una preocupación especial derivada de los riesgos a los que se debían someter sus hijos:

Vos adaptabas al niño a tus actividades, pero era un desastre (...) el pibe de 8 o 9 años quedaba al lado de los fierros del padre; me pareció una barbaridad (...) Pero era cierto, los chicos se adaptaban a... a mí me pareció una barbaridad pero será que en ese momento yo no tenía hijos... pero después yo a mi hija también la adapté a los que... a las necesidades del partido. No a las necesidades que tiene... la cambié de guardería, la llevaba de un lado para otro, eso ocurría; primero estaba la revolución, después estaba el resto. Y ahora me decís y digo: puta. (...) Pero los primeros cuatro meses yo no quería ver a mi hija. No la quería ver mucho, tocar mucho, porque igual me iban a matar ¿entendés?, era un poco eso lo que pasó conmigo. Es complicado pensarlo, porque ahora lo pienso y digo: “che, que desamorados que éramos”. (...) Y después empezás a tener miedo por los hijos (entrevista a Laura, 2010).

“¿Quién iba a poner en letra: *bueno, querida, si vos tenés un hijo con vos tenés que resistir aunque lo torturen y lo maten delante tuyo? (...) La revolución vale los niños, aunque los maten* ¿quién lo iba a poner en letra? En todo caso yo no lo había visto escrito nunca (...) Las mujeres teníamos una enorme conflictividad con esto (...). *La revolución para los niños...bueno, para [el] mío también ¿y si el mío se muere?*” (entrevista a Silvia en Carnovale, 2005)²³.

Otra de las indicaciones polémicas que hace el artículo respecto a la crianza de los hijos, es la referida al cuidado de los niños en ausencia permanente de los padres:

La organización tenderá a ocuparse no sólo de los aspectos materiales más urgentes de ese cuidado, sino también a promover la integración del niño a una nueva unidad familiar en el seno de la organización. Esto es particularmente importante en el caso de los compañeros de extracción no proletaria. Generalmente estos niños quedan en manos de abuelos o tíos y de esta manera todo lo que sus padres hayan avanzado en la lucha contra el individualismo burgués y pequeño-burgués, lo perderá (Ortolani, 2004-2005: 101).

Aquí hay una absoluta coincidencia en los testimonios: en ningún caso se procedió de esta forma. La única divergencia que surge respecto a este punto es acerca de su aceptación: mientras algunos entrevistados afirman coinciden con la intención -aunque admiten lo inaplicable del precepto en vistas del contexto-, otros disienten:

Muy pocos hijos pueden encuadrarse, es una idealización. (...) El planteo adolece de una impresionante irresponsabilidad. (...) El párrafo que dice sobre la crianza y la educación es toda una idealización y también un desconocimiento de la

23 Comillas y destacado en el original.

realidad que vivíamos. En los hechos, los hijos terminaban siendo criados por sus abuelos maternos o paternos o ambos (entrevista a L. C., 2010).

L: No era... no era así. Eso es una barbaridad. Se ve que el compañero estuvo poco tiempo en combate. Porque... cuando vos ibas a hacer una acción, una tarea o algo... ibas con tu hijo o dejabas a tu hijo, que no lo habías podido dejar con tu familia, con tus padres, digo, vivías en una casa operativa, se lo dejabas a un compañero, pero siempre se lo dejabas con un dato de dónde iba a estar el niño [en caso de no volver de la acción]. Los niños eran entregados a los abuelos, vos no te podías ya... en el momento del desbande, vos no te podías ya hacerte (sic) cargo del niño del compañero. Es como que yo me hubiera hecho cargo del hijo de la Gallega... ¡No! Se lo dí a su abuela. Sí, bárbaro idealmente, pero era un momento de guerra. Nosotros no teníamos casa. Esto lo escribió antes del... delirio. Porque... hubiera sido bueno, pero... no teníamos el desarrollo suficiente como para plantear eso. Era una cosa... de... ahora te diría: es una trotskada (sic) lo que escribió el... compañero... porque no teníamos; vos no tenías una guardería, vos andabas saltando de un lado para el otro...

C: Materialmente no había una estructura...

L: No había... No tenías nada. Y los niños... sí, claro, los compañeros se iban a hacer cargo, pero... si no había abuelos, si no había nadie... Aparte el compañero no estaba licenciado de no laburar, de no militar... no es que el compañero que se hacía cargo del chico quedaba eximido de su actividad política. Y ¿qué pasaba si el compañero caía? Que era lo más lógico. Siempre era la dirección con el nombre del niño. Así los hijos de los compañeros que cayeron fueron entregados a sus abuelos. Así que no... no era así. Se iban con tu familia... ¿con qué documentación? Ponele que se pudieran hacer documentos truchos... pero no (entrevista a Laura, 2010).

No, de ninguna manera. La misma familia de ellos los buscaba. Si el nene tiene abuelos, tíos ¿cómo te ibas a quedar con el nene? (entrevista a Diana; 2010).

Palabras finales.

Llegamos a sospechar en el transcurso de las entrevistas que lo que se entendía por conceptos tales como el de “moral”, no era un todo homogéneo, sino que este término encerró una rica polisemia, que hizo de las excepciones la norma; así, encontramos una imposibilidad lógica a la hora de generar una (y sólo una) definición de lo que fue esa “moral”, es decir, de producir su signo. Podríamos aventurar que lo que hemos identificado con la moral impulsada desde la dirección, también es susceptible de descompartimentarse en múltiples sentidos²⁴. De esta forma, no es de extrañar que hayan aparecido entredichos respecto a lo que algunos entienden era una “doble moral” o “doble discurso” entre dirección y base política del partido.

Este manual [se refiere a “Moral y proletarización”] era dogmático y se metía en la vida privada de los militantes... era machista y homofóbico; en realidad toda nuestra practica era machista por la época... éramos homofóbicos también por la época y a eso tenés que sumarle que había un doble discurso (entrevista a C. E., 2010).

Había mucha cosa que no era real, que no era real, y que tampoco las dice

²⁴ De ahí que hayamos preferido adjudicar la autoría de las frases publicadas en “Moral y proletarización” a Ortolani, en primera persona, como “sujeto ético” responsable de su contenido.

Ortolani. Doble moral, no había. Pero había compañeros que por su cargo en la dirección y todo lo demás tenía... tenía... se miraba para otro lado las cosas que ocurrían. Eso ocurrió, doy fe (entrevista a Laura, 2010).

Más que una doble moral, creemos que existieron múltiples interpretaciones de lo que una misma moral (la “moral perretista”) significaba; en otras palabras, existieron adaptaciones coyunturales, personales, y culturales de las pautas ético-morales que sostuvo Ortolani en el artículo que hemos trabajado. En ningún testimonio se duda en admitir los valores repasados como pertenecientes, en términos generales, a la figura de “militante perretista” o, al menos, al ideal de militante al que se aspiraba desde la dirección, aún cuando se compartan vagamente los conceptos promovidos por dicha moral en términos personales. Así, la única idea que prevalece compartida respecto a la “moral perretista” por parte de los militantes que hemos entrevistado es una cierta ética ascética que consistió en actuar de manera ejemplar, “ser el mejor en todas las actividades cotidianas, ser el ejemplo”:

Uno tenía que intentar ser el mejor en todas las actividades que desarrolla en su vida, era eso lo que intentaban promulgar desde el partido, y lo que llevábamos a la práctica como militantes (entrevista a L. C., 2010).

Nosotros teníamos que ser el ejemplo: ejemplo con la proletarización, ejemplo con tu familia, ejemplo... ejemplo... y bueno, y también había algo de moral ahí... la moral, nosotros decíamos, era una moral revolucionaria, pero estaba aferrada a los cánones de la sociedad (entrevista a Laura; 2010).

Hay que decir que vemos que en el caso de las mujeres (fundamentalmente, en aquellas que eran madres) se percibe que dicha moral ejemplar significaba unas presiones mayores:

C: ¿En qué otros aspectos te parece que se aplicaba el machismo, además de esto que me señalabas de compañeras muy capaces y que no las eligieran para...

L: Eso no era menor, eh... Yo creo que por la misma cuestión las compañeras eran... eran... bastante más duras para el combate... tenían chicos... y salir a combatir era... sí se las reconocía... pero tal vez era eso que hacía que nosotras teníamos que ser más duras para demostrar que podíamos... nosotras éramos con las que más cosas rompíamos... con el molde de la familia tradicional (entrevista a Laura, 2010).

Podemos arriesgar que esto se debió en gran medida a la negación de las diferencias sexuales ya que, como bien señala Oberti:

negar la diferencia sexual es ante todo negar las relaciones sociales de género que constituyen y legitiman la opresión sexual de las mujeres y además negar el género es permanecer en la ideología, una ideología que en forma manifiesta está al autoservicio de sujetos generizados masculinos (2004-2005: 84).

Retomemos una, a nuestro juicio, acertada observación que surge del trabajo de Ciriza y Rodríguez Agüero: “sobre el final de cuadernillo se realiza un llamamiento a las organizaciones revolucionarias 'a tomar entre sus reivindicaciones la liberación de la mujer', pero sin apartarse un ápice del análisis tradicional de la izquierda sobre el tema” (2004-2005: 88). A esto, habría que sumarle que Ortolani mientras dice algo calla otro

tanto; afirma: “es bien visible la doble explotación a que se las somete en forma de salarios inferiores, condiciones de trabajo peores que los hombres” (2004-2005: 102). Ahora bien, hay un silencio respecto a la división de tareas dentro de la propia organización:

R: De todos modos había una buena participación de mujeres en el PRT y en el ERP (...)

P: Particularmente a nivel de base. Cuanto más subía la estructura menos participación.

R: Sí, disminuían. Creo que solamente estaban... allí.

P: ¿Y por qué pensabas que disminuía hacia arriba?

R: Porque eran menos capaces. ¡Ja ja! Me parece que disminuían efectivamente porque eran menos capaces. Ahora, esa disminución de su capacidad obviamente no tenía que ver con un problema genético; tenía que ver con que en general su experiencia política era mucho menor; en general un porcentaje muy alto era de compañeras que se sumaban a la lucha política a través de su compañero y no por experiencias propias. Entonces, bueno, eso condicionaba en forma importante el desarrollo político que tenían (entrevista a Humberto Tumini en Pozzi, 2012: 110).

Y si se podía cortar por algún lugar... se podía cortar por el lado de... las mujeres podían... había compañeras con muchísima capacidad que podían... que no integraban el comité central. Y agarraban a un compañero medio tarado, ¡pero era un compañero! Y yo no veía que había machismo... pero sí había. Me costó muchísimo reconocerlo, me costó porque yo siempre decía que eran todos compañeros. Pero después digo, es cierto... es cierto (entrevista a Laura, 2010).

Nuevamente se hace útil el aporte de Ricoeur, quien retoma la idea de Bremond (y de la teoría de la acción) respecto a que en los relatos existen “sufrientes” y “agentes”; los primeros serían quienes padecerían los efectos de quien tiene la iniciativa de narrar, esto es, quienes se verían afectados por una serie de acontecimientos que no son decididos por ellos mismos sino por un agente, son estos últimos quienes inician una serie de procesos que afectan a los sufrientes. Así, consideramos que Ortolani al enunciar cuál es el “papel de la mujer” se constituye como agente; el sujeto afectado, pasivo, el “sufriente”, es la mujer que queda de esta forma atada a la oración de ese otro, sin poder narrar(se), esto es, sin poder construir su identidad activamente, como autor de su propia oración. Se entiende, de esta manera, porqué, entonces, muchas de las inquietudes planteadas por las mujeres en el período de estudio son pensadas, en clave masculina, como “problemas”²⁵ (y no, por ejemplo, como particularidades), hasta llegar al extremo de pensar el “papel de la mujer” como “el problema de la mujer” en la sociedad capitalista, sin más²⁶.

Quedaría pendiente para una futura investigación indagar si la mayor insistencia que

25 Respecto a la infidelidad dice un testimonio: “Era más problema *el problema de las mujeres*, los cuernos, todo eso, ¿no?” (entrevista a Humberto Tumini en Pozzi, 2012: 89, destacado nuestro). No es la única referencia que encontramos de este modo de entender las preocupaciones derivadas de la monogamia y las relaciones amoroso-afectivas en relación a las mujeres: “ponele que un compañero deja a una mina, ella se pone a llorar, se lo cuenta a la otra, van, vienen, hablan... y te descompartimentan todo” (entrevista a Raúl en Carnovale, 2008: 13).

26 El único malestar que afectaba a las mujeres pareciera ser que era el de la “doble explotación” que padecían en el sistema capitalista; lo demás, “deriva biológicamente de su papel de madre” (Ortolani; 2004-2005: 101).

encontramos se les atribuye a las militantes en referencia a las pautas morales se relaciona de alguna manera con esta presión que experimentaban en tanto militantes mujeres y que las ha llevado a extremar esa “moral de militante ejemplar” y/o a las pautas religiosas que, hemos visto en nuestras entrevistadas, habían adquirido a partir de la educación paterna y que resultaron, del modo que ya explicamos, convergentes con la moral que desde la dirección del PRT-ERP se intentó difundir entre sus miembros.

Bibliografía:

- Carnovale, Vera. 2008. “Moral y disciplinamiento interno en el PRT-ERP” en *Nuevo Mundo Mundos nuevos* [en línea], Debates, Puesto en línea el 12 de julio del 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/38782>
- -----, 2008. “Moral y disciplinamiento interno en el PRT-ERP” en *Nuevo Mundo Mundos nuevos* [en línea], Debates, Puesto en línea el 12 de julio del 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/38782>
- Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina. 2004-2005. “Dossier: Militancia y vida cotidiana en los '60/'70”, en *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación e Información del CeDInCI*, Buenos Aires, 5: 75-76.
- Ciriza, Alejandra y Eva Rodríguez Agüero. 2004-2005. “Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP”, en *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación e Información del CeDInCI*, Buenos Aires, 5: 85-92.
- De Santis, Daniel. 2009. “Un partido para combatir por el socialismo”, en *Crónica de la historia del PRT*, Cátedra Che Guevara [en línea], disponible en: <http://catedracheguevara.com.ar/multimedia/desgrabaciones/historia/Cronica%20de%20la%20historia%20del%20PRT.pdf>
- Greco, María F. s.a. *La moral de los revolucionarios. Un análisis discursivo del “Nuevo Hombre” perretista*, s.d. disponible en: <http://www.lenguas.unc.edu.ar/aledar/hosted/actas2009/expositores/Greco.%20Mar%20Florenia.pdf>
- Mendoza, Abel. 2005. Sobre aciertos y errores en la historia del PRT-ERP, en

CEME: Centro de Estudios Miguel Enríquez-Archivo Chile [en línea], Disponible en: http://www.archivochile.com/America_latina/JCR/PRT_A/doc_sobre_PRT/prtsobre0003.pdf

- Oberti, Alejandra. 2004-2005. “La moral según los revolucionarios”, en *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación e Información del CeDInCI*, Buenos Aires, 5: 77-84.
- Ortolani, Luis [Parra, Julio]. [1972] 2004-2005. “Moral y proletarización”, en *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación e Información del CeDInCI*, Buenos Aires, 5: 93-102.
- Pozzi, Pablo A. 2012. *Historias de “Perros”. Entrevistas a militantes del PRT-ERP*, 1ed, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Ricoeur, Paul. 1996. *Sí mismo como otro*, México: Siglo XXI.
- Scott, Joan W. 1996. “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”, pp. 17-50 en M. C. Cangiano y L. Dubois, *De mujer a género, teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, Buenos Aires: CEAL.

Anexo.

Frases extraídas del artículo “Moral y proletarización”.

1. “La forma de la hegemonía burguesa que se pretende imponer (...) predica un supuesto 'amor libre' que aparentemente liberaría a los miembros de la pareja, particularmente a la mujer de la sujeción tradicional. Pero lo que en realidad hace es establecer nuevas formas de esclavización de la mujer y de cosificación de las relaciones entre ambos sexos” (Ortolani, 2004-2005: 99).
2. “La pareja es una actividad política (...). Sus integrantes pueden y deben encontrar en ella una verdadera célula básica de su actividad política, integrada al conjunto de sus relaciones” (Ortolani, 2004-1005: 99).
3. “La construcción de una nueva familia parte (...) de la pareja monogámica como célula básica, demostrando su carácter superior como unidad de construcción de la familia socialista” (Ortolani, 2004-2005: 99).
4. “Debemos desterrar para siempre la idea de que la crianza de los hijos es 'una tarea de la madre', aún en sus aspectos prácticos más elementales. La crianza de los hijos es una tarea común de la pareja y no sólo de la pareja sino del conjunto de compañeros que comparten una casa” (Ortolani, 2004-2005: 101).

5. *“(…) Es claro que durante el embarazo y la lactancia la maternidad plantea obligaciones especiales. Las compañeras deben asumir esta realidad, y no creer que al ser madres podrán militar de la misma manera. Habrá limitaciones lógicas a las actividades prácticas habituales. Pero estas limitaciones deben ser comprendidas revolucionariamente, como impuestas por la tarea superior de educar a las futuras generaciones revolucionarias y compensadas prácticamente con otro tipo de actividades viables, como por ejemplo el estudio”* (Ortolani, 2004-2005: 101).
6. *“(…) La atención de los hijos no puede contraponerse al conjunto de actividades de un revolucionario sino integrarse a ellas”* (Ortolani, 2004-2005: 101).
7. *(Respecto al cuidado de los hijos de los compañeros muertos o prisioneros) “La organización tenderá a ocuparse no sólo de los aspectos materiales más urgentes de ese cuidado, sino también a promover la integración del niño a una nueva unidad familiar en el seno de la organización. Esto es particularmente importante en el caso de los compañeros de extracción no proletaria. Generalmente estos niños quedan en manos de abuelos o tíos y de esta manera todo lo que sus padres hayan avanzado en la lucha contra el individualismo burgués y pequeño-burgués, lo perderá el niño al recibir en el hogar de sus abuelos o tíos la influencia de la hegemonía burguesa”* (Ortolani, 2004-2005: 101).



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)